

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes sustinistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el extranjero: 25 rs. al mes y 75 trimestre.—En Ultramar: 30 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 32 de la ley para el gobierno y administración de las provincias, vengo en convocar á las actuales diputaciones provinciales para la segunda reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 30 del mes actual en la Península é islas Baleares, y el 10 de Noviembre próximo en Canarias.

—En atención á las razones expuestas por el ayuntamiento de Málaga, y accediendo á sus deseos, vengo en mandar que el alcalde-corregidor de aquella ciudad disfrute en lo sucesivo el sueldo anual de 5,000 escudos, satisfechos de los fondos municipales.

—Vengo en confirmar en el cargo de alcalde-corregidor de la ciudad de Málaga á D. Francisco de Paula Pareja Obregón y Rojas, conde de la Camorra.

Dados en Palacio, á diez y seis de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El subsecretario encargado del despacho del ministerio de la Gobernación, Juan Valero y Soto.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presentado por S. M. para la iglesia y arzobispado de Burgos el reverendo Obispo de Salamanca D. Anastasio Rodríguez Yuto, se han impetrado ya de Su Santidad las bulas Apostólicas por el embajador de España en Roma.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 17.—El Monitor dice que no cesan de pasar la frontera romana muchas partidas de garibaldinos, procedentes de Florencia.

Mas de 3,000 se han concentrado en el Monte Oliveto y en Morcione.

Las poblaciones romanas principian á tomar parte contra los invasores garibaldinos.

Si hemos de creer á la *Opinion Nacional* de Paris que, entre paréntesis, no merece ciertamente mucho crédito comienza el Gobierno de Florencia á temer á las hordas garibaldinas, que según parece se proponen proclamar la república italiana en los Estados Pontificios.

Cualquiera creeria que estos temores del Gobierno subalpino movian á este á impedir la invasión, pero nada de esto sucede y, mientras deja la puerta franca á los republicanos para que entren á merodear en el patrimonio de San Pedro, solo piensa en mandar allí parte de su ejército para dirigir la invasión, esto es, para aprovecharse de ella.

Eso ni mas ni menos significan las siguientes líneas que escribe la citada *Opinion Nacional*:

«En uno de los últimos Consejos celebrados en Florencia bajo la presidencia del Rey y al cual asistían varios hombres eminentes, se discutió la cuestión de saber si el ejército italiano pasaria la frontera pontificia y entraria, llegado el caso, en la misma Roma. No se tomó decisión alguna, pero se pusieron de manifiesto los peligros que correria el principio monárquico si triunfando la revolución dominaran las banderas garibaldinas en la capital, aun cuando fuera por un día.

Todas las noticias recibidas por el Gobierno demuestran que Menotti Garibaldi se propone proclamar la república. En su consecuencia, juzga aquel que seria para él de gran importancia entrar en Roma al mismo tiempo que los revolucionarios, á fin de poder dirigir el movimiento. Pretendiese ver un síntoma bastante significativo en el hecho de que el comité nacional romano, que había abdicado hace tres semanas, ha vuelto á ponerse al frente de la insurrección en la ciudad de Roma.

Se asegura que el Gobierno francés ha sido informado de los temores que abriga el Gabinete de Florencia alarmado con las proposiciones que adquiere el movimiento nacional. El Gabinete italiano teme, en efecto, no poder, continúa el movimiento, poner obstáculo á actos que provocaran en toda Europa las complicaciones más graves.

En el caso en que interviniese el ejército italiano, se confiaría el mando al general Lamarmora.

La *Opinion* llama nacional al movimiento garibaldino rechazado hasta con la fuerza por los súbditos del Papa: esta falta, manifiesta á la verdad, no es propia del diario revolucionario francés: todos sus colegas, cual más, cual menos, han hecho, hacen y harán siempre lo mismo. Es una de sus innobles armas.

Hasta los periódicos ministeriales franceses dan ya por violado el convenio de Setiembre. He aquí, en prueba de ello, lo que escribe la *Patrie*, que en tan íntimas relaciones vive con el Gobierno del vecino Imperio:

«Si examinamos los hechos hasta el día, encontramos por una parte una noticia de Roma que refiere un encuentro de un destacamento pontificio contra una partida garibaldina en las cercanías de Monte Oliveto, en el cual quedaron victoriosos los soldados pontificios. Pero, por otra parte, un telegrama de Florencia anuncia que los zuevos pontificios atacaron á los garibaldinos atrinchados en Nerola, y mandados, según se dice, por Menotti Garibaldi, y fueron rechazados con grandes pérdidas. Haríamos observar que esta es la vez primera que se nos habla de una derrota bien caracterizada de las tropas pontificias; sin embargo, este descalabro es muy posible, á pesar del valor y fidelidad de que ha dado pruebas el ejército del Papa desde el principio de esta crisis desoladora. En todo caso, repetiremos lo que no hemos cesado de decir en vista de la agravación de la invasión revolucionaria del territorio pontificio: que no podemos admitir que el convenio de Setiembre siga violándose de un modo tan escandaloso.

Aquí hay un interés político y un interés religioso.

El interés religioso sobrenadará, suceda lo que quiera; pero importa que el interés político, á saber, el respeto á un compromiso contraído con la Francia, no sea juguete de la doblez.

Diga lo que quiera la *Patrie*, el hecho es que el tratado de 15 de Setiembre continúa haciéndose trizas á ciencia y paciencia del ministerio francés.

Hace ya días que la *Presse* está anunciando la próxima entrada de las tropas subalpinas en el territorio de la Santa Sede. A propósito de esto, refiere el periódico del judío Mirés, que se han dado las órdenes por el Gobierno de Florencia al ejército de la frontera para que á una señal dada, «el movimiento de la invasión principie por todas las fronteras á la vez, lo mismo por el lado del reino de Nápoles que por el de Toscana, de modo que quede ocupada simultáneamente toda la extensión de los Estados Pontificios.»

He aquí ahora las noticias que publica *La Correspondencia*:

«Ayer se celebró en Saint Cloud un gran Consejo de ministros presidido por el Emperador, para tratar la cuestión de Roma. Los despachos recibidos hoy, no hablan de las resoluciones adoptadas, pero transmiten la frase que pronunció el ministro de Negocios extranjeros al salir del Consejo, dirigiéndose al embajador de una de las potencias católicas: «La Francia, dijo, tiene un gran estómago, pero ya no puede digerir más.»

El despacho dice que aludía á la conducta del Gobierno italiano.

—Ayer (el 14) el Nuncio de Su Santidad comunicó al ministro francés de Negocios extranjeros la circular del Cardenal Antonelli de que di á Vds. cuenta en mi despacho de hoy, y cuyo texto conocerán ya Vds.

Hoy toma incremento el rumor que indiqué ayer á Vds sobre los desos manifestados por Prusia de que una reunión de las naciones católicas resuelva la cuestión romana. Tal vez la nota del Cardenal Antonelli sea consecuencia de estos deseos: pero sabiendo Prusia que Francia quiere resolver sola esta cuestión, las gestiones prusianas tienen más trazas de una amenaza que de un buen deseo de arreglo, tanto más cuanto que se sigue insistiendo en decir que en caso de no aceptar Francia el Consejo de Prusia, esta nación se veria en el caso de intervenir también en Roma.

—Hoy recibimos por el correo los siguientes detalles de la insurrección en los Estados Pontificios:

«Esta opera en tres puntos distintos: el primero alrededor del lago de Bolsena, allí están sus mayores fuerzas; el segundo lo manda Menotti Garibaldi, y opera en Sabina, casi á la vista de Roma, y el tercero en el valle alto del Teverone.

A estos tres grupos deberá añadirse pronto otro que operará en la orilla derecha del Liri, donde ya hay organizadas muchas bandas.

Las que vagan por las orillas del lago de Bolsena son diez y cuentan entre todos unos 3,000 hombres. Dominan en Acquapendente, Valentano, Toscanella, Bolsena, Montefiascone, Viterbio, Soriano y Bassanella. El objeto de todas estas bandas es apoderarse de Viterbio y al efecto operan para cortar las comunicaciones entre los dos cuerpos de tropas pontificias que mandan los coroneles Azzanesi y Chetretti.

Dicen de Italia que dentro de pocos días los insurrectos habrán efectuado completamente su movimiento y se apoderarán infaliblemente de Viterbio, con lo cual esperan que estalle en Roma la revolución.

Menotti Garibaldi al frente de tres partidas, distrae á las fuerzas pontificias que combaten en la provincia de Viterbio y está en comunicación con el tercer grupo de insurrectos que manda un diputado italiano.

El día 7, dos destacamentos de tropas pontificias se unieron á los insurrectos cerca de Arlena.

El 8 hubo tres combates de escasa importancia, en Prausano, Bomarzo y Vignanello, desfavorables á los soldados pontificios.

—A pesar de la noticia de que el Emperador Napoleón se opone abiertamente á la entrada de las tropas italianas en el territorio pontificio, se teme en Roma que se llegue á un acuerdo entre los gobiernos de Francia é Italia, y que se adopte el término medio de ocupar simultáneamente algunos puertos y algunas provincias de los Estados romanos por la escuadra francesa y los regimientos de Víctor Manuel.

—Un despacho de Roma fechado ayer tarde y recibido hoy, dice que en el valle de Corca, Frosinone, han sido puestos en fuga 200 garibaldinos por los zuevos pontificios, que les causaron diez muertos y cuarenta prisioneros, cogiéndoles armas y municiones.

En Roma hay tranquilidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1867.

Nuestro primer artículo de ayer excitando á los lectores á contribuir con sus oraciones y limosnas al triunfo de las armas Pontificias en la guerra actual, ha aparecido al propio tiempo á la cabeza de *La Esperanza* y *La Regeneración*.

Hemos procedido, pues, de común acuerdo los tres periódicos á quienes anima un mismo ardiente deseo de auxiliar á Nuestro Santísimo Padre Pío IX en todas ocasiones, pero muy más particularmente en el conflicto en que hoy se halla, promoviendo suscripciones para los enormes gastos que trae consigo una guerra.

Nuestros lectores pueden remitir sus piadosas ofrendas y preces lo mismo á *La Regeneración*, que á *La Esperanza*, ó que á *El Pensamiento*. Esto es indiferente. No se trata aquí de un vano alarde de celo ni de caridad, sino de socorrer pronto, pronto, al Papa-Rey que padece, de tenderle los brazos como buenos hijos, para que no naufrague su poder temporal.

Si cada uno de nuestros lectores se convierte en un recaudador de limosnas para el Papa, en un propagador de esta piadosa idea, ¿quién puede calcular hasta dónde se multiplicará el fruto de tan santa cruzada?

No pensemos en que somos pobres. Si no tuviéramos más que un bocado de pan y con él pudiéramos salvar á nuestro padre, ¿no le partiríamos con él?

No puede dar mucho el que tiene poco, pero

puede dar algo. Este algo es lo que nos pide nuestro Santísimo Padre, y nos lo pide de rodillas, por amor de Dios, por el bien de la Iglesia, que es nuestro propio bien. Demos todos, aunque sea poco, y habremos dado mucho. Demos lo con verdadero espíritu de caridad, y nadie es capaz de calcular cuánto vale lo que hemos dado.

Una advertencia se nos olvidó ayer. Las personas que tengan á bien desprenderse por vía de ofrenda de títulos ó cupones del Empréstito Pontificio, cuiden, si gustan, de no mandarlos inutilizados. Así nos lo tienen recomendado, no una, sino varias veces, de Roma.

La anulación de esos títulos y cupones puede resultar mañana en beneficio de naciones extranjeras, al paso que la entrega de esos mismos documentos al Papa, solo cede en beneficio del Papa.

Para evitar toda duda, nosotros, como es sabido, especificamos con toda claridad el número de orden, serie y cantidad de títulos y cupones que se nos entrega, y en el recibo que nos dá el Excmo. señor Nuncio, también se expresan todas estas circunstancias.

Cuidese, pues, de que lleguen con toda seguridad á nuestras manos, que nosotros respondemos de que con toda seguridad llegarán á manos del Sumo Pontífice.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS; BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA. LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS Á SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. MADRID.—*Pietà dei figli tuoi, del popolo tuo pietà*—Protestación contra las blasfemias de Garibaldi en el mismo idioma en que se pronuncian.—Un católico, apostólico, romano, 20 rs.—Vanancio Masquiarán, 100 rs.—Ne tradas bestias, Domine, animam Pii IX confitemur tibi.—J. C. P., 40 rs.

Christe eleison. MADRID.—Por los nueve meses que te llevó la Virgen en sus purísimas entrañas, salvanos.—Un cantante, 20 rs.

Regina angelorum, ora pro nobis. Id.—D. F. M. de A. y V., 4 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis. Id.—Doña M. M. de A. y V., 4 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. Id.—D. F. M. de A. y V., 4 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. Id.—Doña M. V. de A., 4 rs.

Mater Divinae Gratiae, ora pro nobis. Id.—Doña C. M. de A. y V., 4 rs.

Sancta Celli, ora pro nobis. Id.—Doña Y. Z. de A., 4 rs.

Sancta Immaculata, ora pro nobis. Id.—Doña C. M., 8 rs.

Sedes Sapientie, ora pro nobis. Id.—Doña E. A., 4 rs.

Causa nostre letitie, ora pro nobis. Id.—D. H. M., 4 rs.

Rosa mistica, ora pro nobis. Id.—B. C., 4 reales.

Virgo potens, ora pro nobis. MADRID.—Impium inimicorum ne timeritis: memores estote quomodo saevi facti sunt patres nostri: nunc clamemus in eo qui miserebitur nostri Deus noster.—Eustaquio Barrón, 20 rs.

Christe audi nos. MADRID.—Veritas vincit.—El marqués de Baamonde, 500 rs.

Christe exaudi nos. MADRID.—S. B. G., suscriptor á *El Pensamiento*, 200 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. MADRID.—Un católico, apostólico, romano, 100 reales.—D. J., 100 rs.

DE AYER A HOY.

La situación política y moral de Europa ha sufrido en el espacio de muy pocos años una transformación tan extensa y radical, que los historiadores venideros apenas sabrán darse de ella razón alguna satisfactoria. Nosotros que somos á la vez actores y espectadores del suceso, vemos verificarse uno tras otro los acontecimientos parciales que lo integran, sin levantar la vista para comprender en su totalidad el conjunto de los hechos ó el único hecho principal á cuya consumación todos los demás se dirigen. Verdad es que solemos decir: «hoy se camina de sorpresa en sorpresa;» pero como las sorpresas de hoy, borran el recuerdo de las sorpresas de ayer, es necesario hacer un esfuerzo para detener alguna vez el vuelo de la imaginación, arrebatada por el torbellino, y darse razón del pasado y presentar sus consecuencias.

Hagamos hoy esta parada, volvamos la vista atrás, miremos el camino recorrido en poco tiempo, y maravillémonos al observar tan completo el cambio de paisaje.

Allá en el norte nevado de Europa, el Imperio ruso aparecía derrotado en los campos de Crimea, sin esperanza de alianzas próximas, llevando sobre la frente la señal de la soberbia humillada. Austria, tal vez satisfecha de su política de doble juego, conservaba íntegras las posesiones por muy extraños medios adquiridas: si no podía asegurarse que conservase su anti-

guo vigor, aparecía exteriormente como gran potencia, capaz de dar con solo su neutralidad, la victoria á quien se le antojase. Prusia andaba revuelta en cuestiones interiores, de esas que como ciertas discusiones domésticas, solo tienen interés para dentro de la familia, aunque continuándose por algún tiempo, son bastantes para debilitarla y destruirla. Inglaterra humillada por su compañera en la campaña contra Rusia, manifestaba desdeñosa hacia las cosas terrenas, ensorbeciéndose de ser la reina de los mares cuyo imperio mas que nunca creía pertenecerle. En Italia nacía otra potencia que insignificante aun, se hacia admitir por su travesura y osadía en los Congresos, de los cuales eran excluidas otras naciones más potentes y antiguas. En el norte, centro y mediodía de Europa quedaban algunos Estados, con quienes apenas se contaba para nada, á la manera que en un villorrio sue le prescindirse de las familias más morigeradas y pacíficas cuando se trata de fiestas ruidosas ó de armar alguna mala bullanga.

Fuera de estas naciones indicadas, habia dos, en las cuales se concentraban todos los pensamientos, así de los diplomáticos como del vulgo: la una llamaba la atención por su gloria y poderio; la otra por el desprecio con que era mirada, y la ruindad de sus posesiones. El porvenir de entrambas estaba velado; pero con una nube ténegra y trasparente, que cuantos profetas políticos habia á la sazón, aseguraban á Francia el dominio universal de Europa por la ilustración y la influencia moral, y á Roma una próxima y total caída. ¿Quién habia de oponerse al acrecentamiento del Imperio francés, vencedor de Rusia, humillador de Inglaterra, creador de Italia, conservador de los Estados pontificios, que jugueteaba con el Austria, y era respetado como hermano mayor por las demás naciones europeas? Una palabra de Francia recorria instantáneamente toda Europa, conmoviéndola profundamente: si era de paz, todos se alegraban, entregándose tranquilos á sus quehaceres especiales; si era de guerra, el temor se apoderaba de los ánimos, que creían á cada momento oír el estampido del cañón. Y por el contrario, ¿quién podria salvar á Roma, blanco de muchas ambiciones descubiertas y de otras que comenzaban á dejarse ver, en cuanto cesaran de cubrirla con sus alas protectoras las águilas francesas? Así, que el discurso de los políticos que no levantan los ojos de la tierra, era muy lógico y bien fundado.

Francia estaba también persuadida de haber llegado á ser la cabeza de las naciones europeas; sus escritores y nombres de Estado á todos repartían sonrisas y consejos como un monarca á sus cortesanos, y juzgaban que habian de temblar cuando su Júpiter francés se leceño. Los folletos se sucedían rápidamente, disponiéndose en ellos de las personas y de los reinos como de cosa propia, discutiéndose la conveniencia de esta ó de la otra frontera, como en un Congreso nacional ó en los consejos de un monarca se discute la conveniencia de crear ó suprimir un juzgado de primera instancia. La soberanía del Papa, sobre todo, era llevada y traída de acá para allá, cogida y dejada por los folletistas cual si fuera un juguete de niños; respecto de ella el autor del *Papa y el Congreso* se atrevió á sentar esta insultante paradoja: «Cuanto más pequeño sea el territorio, más grande será el soberano.» ¡Con tanto desden se le trataba!

Después de los folletos, cuando ya la Europa revolucionaria se juzgaba hecha y anonadada al Padre Santo, Napoleón mismo le escribía á Su Santidad, con fecha 31 de Diciembre de 1859: «Lo que me parece más conforme á los verdaderos intereses de la Santa Sede, es hacer el sacrificio de las provincias sublevadas. Si el Padre Santo, para la tranquilidad de Europa, renunciasse á dichas provincias, que de 50 años acá suscitan tantas dificultades á su Gobierno, y en cambio pidiese á las Potencias que le garantizasen la posesión del territorio restante.» Así hablaba Napoleón aun no hace ocho años. El Padre Santo era tratado casi como súbdito de las demás potencias: de otras se hace mención en la carta como de aquel de cuya alianza se dispone.

Por de pronto solamente observaremos que se habian pronunciado contra el poder temporal de la Santa Sede tres enemigos: el protestantismo activo, la revolución ardiente y la ambición de gloria y de fronteras. Pero el protestantismo no queria correr los azares de una guerra y se contentó con soltar algunos cuartos y acoger á los fugitivos; la revolución no debia manifestarse á cara descubierta, porque no habia llegado su plenitud de los tiempos. Estos dos campeones del anticristianismo se parapetaron detrás de la ambición, y empezó la guerra. ¿Cui proffit?

Victor Manuel, el galanteo, el Rey caballero, ¿no estaria mejor en Turin, en el palacio de sus mayores, querido y respetado de sus súbditos, que no en Florencia, rodeado de personas

que contra el conspiran ó le miran con indiferencia? Pío Victor Manuel es un personaje de orden muy subalterno en los sucesos que se están verificando. Al cabo, él ha visto crecer el reino, bien que sus primeros amigos intenten ya convertirlo en república.

Por el lado de Francia es por donde conviene mirar el cambio de decoración.

El imperio francés ha visto á pesar suyo al moscovita rehacerse y tomar una figura gigantesca con sus propias fuerzas y con las alianzas poderosas de que se ha rodeado; ¿qué éxito tendria ahora una segunda guerra de Crimea? Inglaterra, la alizadora por tanto tiempo de todos los movimientos del continente, tiene bastante que hacer dentro de su casa, y aun parece que, en medio de sus quebrantos, le sirve de consuelo poderse encoger de hombros ante los compromisos de su antiguo aliado contestando: «¿y á mí qué?» á sus caricias y solicitudes. Austria, abatida mas de lo que Francia quisiera, no acaba de resolverse á fiar de su palabra y á formar causa común con ella, la causadora de sus desgracias. Los Estados pequeños, á semejanza de los palaciegos, cuando ven á su señor enfermo, buscan al nuevo sol que ha de darle vigor y vida.

Ese sol es Prusia, que aprovechando los desastres teóricos y prácticos de su vecino, tal vez abusando de su sencillez y su candorosa confianza en la propia fuerza, se ha elevado en un momento á una altura inesperada, convirtiéndose de modesto reino de Prusia en temible potencia alemana.

Y para mas amargura, Italia, el sér de su sér, la hija de sus entrañas, también ameyos levantar su mano contra Francia, de cuyos consejos se burla y cuyas amenazas escarnece. La paz de Villafranca, el tratado de Zurich, el tratado de Setiembre con tanto trabajo elaborado, y ocasion de tantos disgustos, en los cuales esta estampada la firma de Francia, han sido, uno tras otro, rotos por la espada de Garibaldi. Y Francia, antes tan altanera, aguanta el oprobio con una paciencia digna de los alcaides, si naciera de mejores causas. Ocasión seria esta de preguntar:

¿Qué se hizo el Rey D. Juan?
Los Infantes de Aragon
Qué se hicieron?

.....
Tantos duques excelentes,
Tantos marqueses y condes
Y barones
Como vimos tan potentes,
Di, Francia, ¿dó los escondes
Y traspases?

¿Dónde está la espada de Magenta y Solferino?
Los autorizados é ingeniosos autores de folletos, ¿cómo es que descansan? ¿Qué se ha hecho de aquella prensa oficiosa tan hábil en el sofisma y osada en su proposiciones? De Rusia vienen amenazas; de Prusia mas que amenazas, insultos: de Inglaterra desdenes; las codiciadas orillas del Rin, por las cuales tantos sacrificios se han hecho, se remueven, pero no hacia Francia; Italia huella su honor de una manera que es borron de la Europa y del siglo, y Francia se calla con un silencio que da motivo para juicios y comentarios nada favorables.

Y mientras tanto Roma sigue en pié. El Papa ha llevado á cabo las reuniones de los Obispos, levanta la voz contra la injusticia con igual vigor ahora que antes, ha mantenido la tranquilidad en sus Estados con los franceses y sin ellos; ha hecho lo que ningún otro monarca.

Napoleón y el Papa han comprometido la reputación de los profesores políticos, dejándolos por torpes ó embusteros; porque así Napoleón como Pío IX están en una situación muy distinta de la que ellos les habian predicho.

No sabemos lo que Dios tiene reservado en el libro del porvenir; pero los últimos años pasados abundan en grandes enseñanzas. A la hora presente, en que se hacen esfuerzos tan extraordinarios como si realmente fuesen los últimos contra el Pontificado, Pío IX debe sentir muy grata satisfacción al recordar lo que le han dicho y lo que ha hecho; Francia en sus adentros debe maldecir la hora en que comenzó á hablar de nacionalidades y de derecho nuevo, y mas aquel día en que dió su ayuda á los usurpadores del Estado Pontificio.

Quien tenga ojos, oiga; quien tenga oídos, mire y aprenda. Lo que va de ayer á hoy es una lección solemne y muy digna de ser aprovechada.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Continúan llamando vivamente la atención las noticias de la guerra que se ha declarado al Papa.

El telegrama de Paris expedido el 17 confirma terminantemente la noticia que ya conocen

nuestros lectores, de que las poblaciones romanas, lejos de pronunciarse en favor de los invasores, toman parte en contra de las sacrilegas partidas garibaldinas.

Esto es importantísimo, pues según la carta que insertamos ayer de nuestro corresponsal de Florencia, tal vez un pronunciamiento, una aprehensión siquiera de insurrección contra el Sumo Pontífice, habría sido fatal a la santa causa de la Iglesia.

Por lo demás, Dios sigue favoreciendo al ejército pontificio con la victoria, aunque las partidas continúan entrando en aquel territorio, en términos de que sin obstáculo alguno hoy va a tomar parte con los facciosos todo el que quiere.

Todas las miradas se dirigen hacia Roma. En Francia, dice *Le Monde*, las más vivas inquietudes ceden el puesto a la alarma que excita la posición del poder pontificio. Las reformas interiores anunciadas en el vecino Imperio, los rumores de guerra, la carestía del pan, la transformación inminente de Alemania, el cambio inevitable de las condiciones actuales del equilibrio europeo, todo desaparece ante la lucha empeñada en este momento en Italia.

El mundo entero comprende que se trata de una gran idea moral, cuyo triunfo o cuya derrota producirán incalculables consecuencias. ¿Poder siempre firme y siempre vivo del sentimiento católico! Hasta los mismos que se empeñan en desterrarlo de su corazón, los mismos que jamás han obedecido a este sentimiento, se ven obligados a reconocerlo en la muchedumbre de los pueblos.

Los mismos herejes y cismáticos han visto claro en esta situación. El *Standard*, diario protestante de Londres, y el *Nord*, órgano del cisma ruso en Bélgica, están completamente explícitos. Libres de toda idea preconcebida, de toda preocupación liberal, de toda aprensión y de toda simpatía personal, calculan fríamente las eventualidades y prevén los resultados.

El *Norte* confiesa francamente que las poblaciones romanas no han manifestado el menor deseo de ser garibaldinas, como lo prueban los incidentes de la guerra. Por otra parte, ¿qué interés pueden tener en pasar al dominio de Víctor Manuel? En este caso tendrían que sujetarse a la contribución de sangre y de dinero. El mismo reino subalpino, ¿qué ganaría con adquirir algunos cuantos miles de habitantes más? Y estas adquisiciones de ventaja dudosa por lo menos, ¿compensarían las desastrosas consecuencias que traería la consolidación del nuevo reino y a su prosperidad, del descontento de todo el orbe católico?

Añade el *Norte* que el Emperador Napoleón no está distante de emprender una nueva expedición romana.

«Por grave que parezca esta resolución, dice el *Norte* para concluir, nada tiene de inverosímil: los sentimientos católicos de la inmensa mayoría de la población del Imperio apenas permiten a Napoleón III acceder a nuevas transacciones en la cuestión romana.»

Hasta ahora, cualesquiera que sean los síntomas de una política energética, los dos *Monitores* han permanecido mudos.

FISIONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La *Esperanza* examina la *Posdata* del señor Obispo de Orleans. «La farsa inicuamente representada en Italia es, según *La Esperanza*, mil veces más odiosa que los crímenes del 93.»

«Es que del 93 acá han adelantado mucho los italianismos en el camino del progreso y de la civilización! ¡Es que de la cascaca al frac hay todavía una gran diferencia!»

La *Regeneración*, haciéndose cargo de una declaración de la *Gaceta de la Cruz*, órgano de Bismarck, en que se dice que ni los Principes protestantes asistieron tranquilos al despojo temporal del Papa, explica de qué modo esta conducta puede ser providencial, y hace esta oportuna observación:

«A principios del siglo, cuando con Pío VI se creía haber enterrado al último Papa, se vio al Conclave constituirse en Venecia, defendido por turcos, rusos e ingleses, moros, cismáticos y herejes; y ¿quién puede decir que el siglo no vea al Papa repuesto en su Trono y en todos sus derechos por calvinistas y ortodoxos?»

Todo cabe en los designios de Dios; pero si esto sucediera, ¡qué vergüenza para los católicos!

La *España* publica un artículo contestando al *Imparcial*, que había manifestado temores de que al cerrarse el plazo para la importación de cereales extranjeros, muchas casas que han hecho pedidos no pudieran recibirlos. La *España* dice que el Gobierno prorogará el plazo, si es necesario, y que aunque no lo prorogara habría una concesión especial si llegase el caso de que el *Imparcial* habla.

La *Epoca* escribe un razonado artículo en que se dice que la responsabilidad que Francia ha echado sobre sí, al querer resolver por sí sola la cuestión de Roma, es tan grande como peligrosa para su política. He aquí cómo se explica el periódico de la calle de las Torres.

«Antes de persistir en reclamar para sí sola la defensa de la independencia del Pontificado y en rechazar al concurso moral (porque el material no hubiera sido necesario) de las Potencias católicas, la Francia debía recordar que *sola* quiso quejarse en Méjico, y su política costó la vida a Maximiliano; que *sola* quiso dirigir la política en el continente europeo, y que esa dirección arrojó al Austria y engrandeció a la Prusia; que *sola* representó los intereses de los Estados secundarios, su independencia y libertad, y que esos Estados han ido despreciando o se hallan en peligro por efecto de la teoría de las grandes agrupaciones que, faltando a su misión histórica, la Francia inventa para su dño y para dño ajeno.

Francia ha querido emprenderlo todo, hacerlo todo; ha evocado los peligros más graves; ha provocado los hechos más temerarios, y cuando aque-

llos han parecido, cuando estos se han presentado, ha permanecido cruzada de brazos o los ha aceptado, haciendo de la necesidad virtud y política de su propia imprudencia. Su voluntad, su actividad, han ido disminuyendo en la misma proporción en que debían haber aumentado; y los hechos consumados, por contrarios que sean a la justicia, al derecho de gentes, si antes contaban con la poderosa sanción de la fuerza, hoy cuentan además con la sanción de la aquiescencia de la Francia que, para conservar una supremacía ilusoria, toma a su cargo elevarlos a la categoría de doctrinas y generalizarlos por Europa.»

El *Diario Español* llena cerca de dos columnas con *Media palabra sobre su doctrina política*, la cual puede resumirse en este período que, a nuestro juicio, no necesita comentarios. Después de recordar los acontecimientos de Enero y Junio de 1866 y de Agosto de 1867, dice así:

«De todas suertes, y dadas las circunstancias en que nos encontramos al cabo de 54 años de Gobierno constitucional y parlamentario, no parece prudente, ni lo es, vacilar acerca de los principios, de los sistemas de cada partido, y mucho menos retroceder en el camino progresivo de la libertad, en que hemos entrado sucesivamente los que a la defensa del régimen representativo nos hemos dedicado con fe y convicción profunda.

No es prudente ni oportuno hoy la discusión de los males pasados y de las causas que los produjeron, sino para aplicarles el remedio con mayor firmeza y sin detenernos por la vía constitucional. Todo menos volver atrás; todo menos poner de nuevo al debate los principios fundamentales de nuestro sistema de gobierno, legal y poderosamente constituido por el derecho, y por la fuerza, que es otro derecho.»

Y en los tiempos que corren es el derecho que priva en Europa.

El *Imparcial* con renglones muy anchos publica en su parte editorial varias tonterías tomadas sin duda de un periódico callejero.

La *Reforma* continúa desestancando. Como entienda de la materia tanto como de latín, están seguros los estancieros.

Ayer nos probó *La Reforma* que no conocía el texto del Evangelio, cuyo espíritu, sin embargo, quería explicarnos.

Ayer y hoy nos prueba también que no sabe latín.

No se meta, pues, el diario racionalista a hablar de lo que no entiende.

Aún menos que de latín da muestras *La Reforma* de entender de *godos y de vascos*. A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL atemorizan muy pocas cosas, y de ello, Dios mediante, hemos de proporcionar pruebas algún día.

La *Reforma* no conoce todavía a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Un periódico se queja del sistema que hoy se sigue para efectuar el pago de la contribución por traslación de dominio en las poblaciones cuyo liquidador no tiene a su cargo la recaudación.

Cualquier documento, por simple que sea, tiene que presentarse en seis oficinas diferentes, a saber: 1.ª Al liquidador que extiende la liquidación, si no le ofrece dudas. 2.ª A la administración de Hacienda con la liquidación para que extienda tantos cargamentos cuantos sean los tipos del impuesto. 3.ª A la tesorería para hacer el ingreso y obtener las cartas de pago. 4.ª A la contaduría para que las sienten y firmen del contador. 5.ª A la administración otra vez para sentar las cartas de pago. Y 6.ª Al liquidador para que ponga la nota del pago, etc., en el mismo documento. Esto sin contar que muchas administraciones quieren examinar de tenidamente todos los documentos después que lo ha hecho el liquidador, bajo su responsabilidad, pues para ello tiene una respetable fianza, según la importancia de la población.

Copiando a un periódico de provincias expone al Gobierno *El Imparcial* la conveniencia de prorogar cuando menos el plazo para la introducción de trigo extranjero, pues muchos se retrasan de hacer pedidos por el temor de que lleguen a España después de transcurrido el plazo designado por el Gobierno de S. M.

A consecuencia de la reforma llevada a cabo en el personal de jefes y oficiales del ejército de las islas Filipinas, eran bastantes los de ambas clases que se preparaban a hacer el viaje de regreso a España por las vías del Istmo y del Cabo.

Dice un periódico que, en vista de los extraordinarios sucesos que tienen lugar en Italia, el señor conde de San Luis saldrá de no a otro para Roma, donde su presencia puede ser de tanto consuelo para el Sumo Pontífice y sus servicios como representante de España de tanta utilidad para Pío IX.

También se ha dicho que por motivos de salud acaso tendría el conde de San Luis que ir a Córdoba.

El lunes se celebró en Huesca consejo de guerra para juzgar al sargento de caballería Sopena, comprometido en la última insurrección. Hace poquísimos días también fueron sentenciados a la última pena en consejo de guerra otros seis o siete individuos por igual delito.

Se espera que, con arreglo a lo dispuesto en el último indulto general, se les conmute aquella pena en la inmediata.

La *Gaceta* publica la distribución de fondos por capitulos para satisfacer las obligaciones del mes de Octubre, aprobada por el Consejo de ministros. El total general de gastos asciende a 17 millones 618.953,597 escudos.

No creemos que tenga fundamento la siguiente noticia que da hoy *El Imparcial*:

«No aceptando el señor general Lersundi, por el padecimiento que sufre en la vista, el nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, se indica para este mando al actual director de infantería, Sr. Fernandez San Roman.»

S. E. I. el Obispo de Segovia, ha dispuesto que los Padres misioneros del inmaculado Corazón de María den ejercicios espirituales en la casa-misión de San Gabriel de esta capital, para todos los señores eclesiásticos de la diócesis que lo deseen, principiando el día 11 del próximo Noviembre.

NOTICIAS GENERALES.

Ha llegado a Granada, procedente de Málaga, el director general de Carabineros, señor Zapatero.

Continúan felizmente las lluvias. Tanto de Barcelona como de Valladolid, nos escriben que el tiempo continuaba metido en aguas.

Los barceloneses han dirigido una exposición a la autoridad, pidiendo que se designe por día festivo el de la Virgen de las Mercedes, como patrona de Barcelona.

El *Imparcial*, nos enteró de que el general Serrano va mañana a cazar a los montes de Toledo.

El 14 falleció en Palma D. Miguel Ignacio Artigues, Presbítero y uno de los Canónigos más antiguos de aquella iglesia catedral.

Por el gobierno de provincia se han dictado las disposiciones siguientes para el empadronamiento general de Madrid:

Primera. Todos los vecinos de esta corte quedan obligados a facilitar a los agentes de mi autoridad los datos que les reclamen y sean conducentes al mejor resultado de este servicio; debiendo manifestar qué individuos viven en su compañía, con expresión de cuáles sean cabezas de familia, hijos, esposas o parientes, criados, forasteros o extranjeros domiciliados o transeúntes.

Segunda. Con objeto de que los cambios de domicilio no produzcan la inevitable inexactitud que resultaría si no se tomase en cuenta esta circunstancia, los propietarios, administradores o porteros de casas, mancomunidades, pasarán una noticia a la inspección respectiva dentro del término de tercero día, del movimiento de entrada y salida de inquilinos, quedando estos asimismo obligados a observar idéntica formalidad.

Tercera. Los dueños de fondas y casas de huéspedes participarán a los celadores de sus respectivos barrios el movimiento de entrada y salida de aquellos dentro de las veinticuatro horas siguientes en que se verifique, acompañando las cédulas de vecindad de los que ingresen, que serán devueltas a la misma persona que las presente, después de tomada razón en el libro destinado al efecto.

Circular algunos monedas de 100 reales que sólo tienen la superficie de oro, y están rellenas de otro metal. Aunque engañan a la vista, se las puede conocer en que son más gruesas de lo regular, y en el sonido que parece de plomo.

Anteayer colocó S. M. la Reina en el pecho de la señora duquesa de Híjar y de las condesas de Maceda y Superunda la banda roja de dama de S. M.

El 15 se administró en Cádiz el Santo Viático al Excmo. Sr. D. José María Quesada, teniente general de la Armada, cuyos padecimientos crónicos se han exacerbado últimamente.

Parece que se trata de crear una caja de economías de empleados en ferro-carriles para socorros y pensiones a los mismos o sus familias.

Ha sido agraciado con la encomienda de Isabel la Católica, el ingeniero jefe de la provincia de Zaragoza D. Mariano Royo, y con la cruz de Carlos III el director de las obras de prolongación del canal de Aragón, Sr. Arévalo.

Anuncia *La Política*, que el general Ros de Ojano llegará a Madrid de el 20 al 22 del corriente.

También dice que el general Córdova está enfermo.

Según escriben de Ceuta al *Imparcial*, el día 12 asesinó el sargento segundo del regimiento Pijo, Pedro Moreno Elias, al teniente D. Antonio Hernández.

Ayer mañana falleció D. Eusebio María del Valle bibliotecario perpetuo de la academia de la lengua.

La *Esperanza* da las siguientes noticias acerca de la iglesia del Buen Suceso, cuya construcción está próxima a terminarse:

«Hemos visto la iglesia, y nos ha parecido lindísima. En ella domina el gusto bizantino, está construida con solidez, y hace honor al arquitecto que la dirigió, y a cuantos en su construcción han tenido parte. Es desahogada, y tiene tres naves, la del centro muy espaciosa; la bóveda es elevada, y las ventanillas, distribuidas con acierto, le dan extraordinaria claridad. El retablo del presbiterio y demás construidos hasta ahora, guardan el mismo orden arquitectónico que el resto de la fábrica: sólo la mesa y la gradería del altar mayor, en vez de ser de mármol blanco, son de jaspe, cuya variedad de colores destruye la armonía que debiera haber, y que en lo demás se observa. Dentro de pocos días quedará terminado el pavimento, que es todo de piedra de Colmenar; y no dudamos, si continúan los trabajos con la actividad que hasta ahora, que podrá abrirse al culto público el 8 de Diciembre próximo aquel templo, que en nuestro concepto, es uno de los mejores de Madrid.»

La congregación establecida con el objeto de felicitar a la Santísima Virgen por la declaración dogmática de su Concepción sin mancha de pecado original, tendrá ejercicios el día 20 del mes actual en la iglesia de religiosas Servitas, (vulgo *A repetidas*).

Ha principiado en la Real Iglesia catedral de San Antonio de los Portugueses la anual novena al glorioso arcángel San Rafael. Predicarán alternativamente por las tardes los Sres. D. Juan Barbero y D. José Solís, cantando el coro las señoras educandas del establecimiento.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lucas, Evangelista.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro de Alcántara, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará a San Pedro de Alcántara con Misa solemne y sermón, que predicará D. Valentín Casas, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Fernando Navarro, terminando con la reserva.

Es el segundo día del triduo de funciones en honor de los santos mártires de Goscur, canonizados por Nuestro Santísimo Padre Pío IX, en la iglesia de San Francisco. A las diez será la Misa solemne con sermón, que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde se cantarán vísperas, terminando con la reserva. Oficiará de pontifical por mañana y tarde el Excmo. é lmo. señor muy reverendo Padre Francisco Gaizca, Obispo de Nueva Cáceres.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y será orador en la Misa mayor don Mateo Yagüe, y por la tarde el Padre José Joaquín Montalbán.

En la iglesia de San Ginés comienza la novena que anualmente se consagra a la Virgen de Valvanera. Todos los días a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios, predicando alternativamente los Padres Cipriano Tornos y José Joaquín Almazán.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en las iglesias de señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de Nuestra Señora del Pilar, con rito doble y color blanco.

CORREO DE HOY.

En el *Noticiero de Rohan*, periódico que en mas de una ocasión ha descubierto secretos importantes de la política francesa, leemos lo siguiente:

«Hay dos maneras de intervenir en la cuestión

romana: una imponiendo nuestra intervención a Italia y otra interviniendo con ella. En el primer caso, la resolución del Gobierno francés sería de mucha gravedad, y podría provocar un conflicto material con Italia, alejando definitivamente de nosotros para echarla en brazos de Prusia, mientras que en el segundo caso se disminuirían, si es que no se evitaban, los inconvenientes. El Gobierno francés permanecería inquebrantable en su papel de protector del Pontificado, y no provocaría las recriminaciones del partido católico. Italia quedaría más ajada en su amor propio, porque la intervención se verificaría con su consentimiento y los dos Estados tomarían sus medidas para contrarrestar fuertemente las pasiones revolucionarias, y en una acción común estrecharían la intimidad de sus relaciones.»

El *Univers* califica esta idea de extravagante. Por lo mismo es verosímil.

Las noticias que recibimos a última hora de los Estados pontificios son muy satisfactorias. Ayer vimos un despacho telegráfico de Florencia anunciando una derrota de las tropas del Papa; casi todos los periódicos lo publican hoy; pero nosotros no quisimos insertarlo, porque sabemos positivamente que en Florencia hay una fábrica de noticias falsas que se transmiten a todos los periódicos de Europa.

Hoy mismo, en efecto, el telegrafo de Florencia, con fecha 15 de Octubre a las siete de la tarde, se ve obligado a desmentir lo que dijo el día anterior, y lo hace en estos términos:

«El periódico *la Italia* publica en su número del 14 la noticia de una derrota de las tropas pontificias en Nerola. Esto no es sino la miscara de la acción de Monte Libietti, que por el contrario, terminó con la victoria de las tropas romanas y la retirada definitiva de los garibaldinos, que han evacuado a Monte-Libietti y Polvaterra, retirándose a las montañas que están más allá de estas dos ciudades, las cuales han quedado ocupadas por los pontificios.»

He aquí otros dos telegramas del mismo día, de origen privado:

«Florencia, 15 de Octubre.—El rumor de que Menotti Garibaldi ha sido herido en Monte-Maggiore, no se confirma.

Los rebeldes han tenido que abandonar a Monte-Libietti y Polvaterra, retirándose a la sierra. Roma, 15 (a las ocho de la noche).—He aquí exactamente lo que ha pasado en Nerola:

«El 15, después de media día, 90 soldados pontificios se han encontrado con 500 garibaldinos que ocupaban el camino de Monte-Libietti. Arrebatados por el entusiasmo, nuestros soldados han atacado esta partida, la bayoneta dispersándola completamente, y se han apoderado de la ciudad. El enemigo recibió refuerzos importantes de mas de 800 hombres y quiso apoderarse otra vez de la población. El destacamento pontificio se retiró en buen orden a ella y nadie se atrevió a perseguirlo, quedándose dueño de la ciudad de que había desalojado a los garibaldinos. Los nuestros han tenido 10 heridos, de los cuales dos son oficiales, pero han hecho quince prisioneros. En cuanto a las pérdidas de los garibaldinos, han sido muy graves, y la prueba es que han tenido que evacuar precipitadamente no solo a Monte-Libietti, sino a Polvaterra.»

Todos los periódicos italianos y en particular los ministeriales, siguen excitando a su Gobierno a tomar medidas para impedir al Gobierno francés toda intervención.

Todos ellos insisten en la ocupación inmediata de los Estados pontificios por las tropas florentinas, declarando que toda tardanza es peligrosa para la monarquía y las instituciones.

El periódico *la Platea* dice que las tropas que están de guarnición en Milán, han recibido orden de estar preparadas para salir hacia los Estados Pontificios.

Leemos en la *Unita Cattolica*:

«El Gobierno ha accedido a la petición general que le fué dirigida por toda la población de Viterbo para armarse en masa contra los garibaldinos. Ha salido ya de Roma un oficial muy entendido que debe organizar con Florencia el armamento del pueblo; de suerte que muy luego existirá en toda la provincia una fuerza cuadruple formada con los mejores elementos que puedan darse, es decir, por la misma población local.

También se adoptará el mismo sistema en las demás provincias, a medida que sea necesario, mostrándose así a las bandas invasoras lo que están decididos a hacer los pueblos romanos en defensa de su Rey y de su territorio. No faltan las armas para ello; hay ya 50.000 fusiles dispuestos, y a los soldados que llegan abandonando sus licencias se unen gran número de nuevos voluntarios franceses. Se habla también, últimamente, de la organización de unos batallones de jóvenes romanos para defender la misma capital.

Anteayer a la una y cincuenta y cinco minutos de la madrugada llegaron a Saint-Cloud los Emperadores franceses.

En el mismo día se reunió el Consejo de ministros bajo la presidencia del Emperador.

Las últimas noticias de Italia recibidas en París la noche del 15, rectifican el rumor que corrió en aquella capital de un descalabro sufrido por las tropas pontificias; estas, al contrario, causaron a los garibaldinos pérdidas considerables.

El Gobierno austriaco ha reclamado la libertad de los insurgentes de la Polonia austriaca que después de la última amnistía permanecen en Siberia.

Bismarck anunció el 15 al Consejo federal que había sido firmado el tratado de navegación con Italia.

El ministro belga, M. Rogier, ha salido de París para Bruselas, después de haber tenido una larga comunicación con Mr. Rouher.

El día 15 atacaron los *fenianos* el parque de Reephan y se apoderaron de 60 fusiles y de 10.000 cartuchos. Fuerza de caballería salió en persecución de los *fenianos*. Reinaba grande agitación en todo el distrito.

La *Gaceta de la Cruz* no quiere que se dude de la posibilidad de una entrevista del Rey de Prusia con el Emperador de Austria, y hace notar que los rumores en contrario han partido de Francia.

En confirmación de lo que arriba decimos acerca del estado de los ánimos en la provincia de Viterbo, insertamos una carta que acabamos de recibir de aquella ciudad.

Viterbo, 12.—Gracias a Dios, proseguimos completamente tranquilos. Nuestros pueblos, contrarios completamente a la sacrilega invasión, y fieles más que nunca al Gobierno del Padre Santo.

Aquí hoy vivos deseos de que nos lleguen armas y se entreguen al pueblo, que se levantará en masa contra los garibaldinos. Se dirigen al Pontífice exposiciones en este sentido. Reina un entusiasmo indescriptible. No se oyen más gritos que el de *Viva la Religión! Viva Pío IX! y Viva el Papa Rey!*

A propósito de vivas en la brillante batalla de Bagnorea, que todos tienen aquí por milagrosa en el mero hecho de no haber quedado un solo pontífice muerto en el campo, los soldados de línea gritaban al batirse: *Vivan los nuevos!* y los nuevos respondían: *Viva la línea!* Unos y otros se han batido como leones, y esto es lo que aquí ha hecho que llegue a su colmo el entusiasmo.

Por despacho telegráfico era ya conocido en extracto el discurso pronunciado por el ministro de Negocios extranjeros del gran Ducado de Baden, Mr. de Fyodorff contestando a la interpelación dirigida por el diputado Wundt con motivo de ciertas declaraciones hechas por el Príncipe de Hohenzollern. Hoy hemos recibido el discurso íntegro que no insertamos por dar cabida a noticias de mas interés.

Redúcese el discurso del ministro de Baden a explicar a la Cámara cuáles son las negociaciones que aludió en el suyo pocos días antes el príncipe de Hohenzollern. Esas negociaciones fueron iniciadas por Baviera y Wurtemberg formulando proposiciones para una confederación mas amplia entre los Estados del Sur de Alemania de una parte, y los Estados del Norte de otra.

Las negociaciones han sido principalmente entre Baviera, Wurtemberg y Baden cuyos Gobiernos se han puesto de acuerdo en algunos puntos, pero aquellas han quedado suspendidas.

Baviera ha manifestado que no creía político, ni útil, ni posible que la Confederación se forme aisladamente entre los cuatro Estados del Sur y los del Norte. Quiere que se cuente con Austria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	710.70	5.4	4.3	N. E.	Despej.
9 m.	711.94	7.0	5.7	S.	C. cubi.
12 d.	713.03	10.7	15.4	S.	Nubes.
3 t.	711.41	15.3	16.6	O.	C. cubi.
6 t.	711.93	11.0	15.7	N.	Cubiert.
9 n.	712.71	9.7	12.1	O.	C. cubi.

Temperatura máxima del día 14.2 17.8
Temperatura máxima al sol. 25.4 29.2
Temperatura mínima del día 2.5 5.2

Evaporación en las 24 horas. 1.4 milímetros.

Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Barcelona, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Segovia, Soria y Zamora.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,500 arrobas de trigo.
605 idem de harina.
3,770 idem de carbón.
153 vacas, que componen 51,538 lbs. de peso.
915 carneros, que hacen 19,534 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,950 a 4,400 escudos arroba, y de 0.212 a 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0.212 a 0.284 libra.
Idem de ternera, de 0.400 a 0.600 escudos libra.
Tocino anejo, de 0.284 a 0.506 escudos libra.
Jamón, de 0.500 a 0.700 escudos libra.
Aceite, de 7.700 a 7.900 escudos arroba, y de 0.260 a 0.284 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,500 a 2,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2.125 fanegas.
Precio medio..... 6.413 escudos.

Madrid, 16 de Octubre de 1867.—El alcalde-corrector, marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 17 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51 65, 50, 55 y 60, y 51 70 pequeños; a plazo, 51 55 fin cor. fir. y 51 60 fin cor. vol.

Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 50 80 y 70.

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

(1) La idea no sería absolutamente inútil para el objeto si fuese menos falsa en el supuesto, o menos inconsecuente en la aplicación. El suponer que la ley debe formarse por la opinión pública, es un absurdo que se deriva del absurdo principio de la soberanía popular, según la negación del principio esencial de la soberanía real, la cual establece una autoridad presupuestada de la opinión pública, y que todos gobiernan. Prescindiendo, pues, de la unidad del consentimiento con la decisión sostenida por varios

La naturaleza, y no hay entonces necesidad de violencia, que no es otra cosa precisamente que un esfuerzo contrapuesto a la inclinación de la naturaleza. Y eso es verdad en todas las materias, y así llamamos violencia al movimiento de una piedra tirada al alto, y natural, por el contrario, al de su caída; es violento el encorbamiento de una planta que cede al peso de sus ramas, y es natural la forma en que crece espontáneamente. Lo mismo sucede en materia de gobierno: la violencia es precisamente lo opuesto a la naturaleza. Un gobierno que nada sepa conseguir de sus súbditos sino a fuerza de estímulos y de guilhotinas, será un gobierno violento; si gobernará con el consentimiento, con el movimiento de los afectos, con la combinación de los intereses, será un gobierno suave, por que usará de atractivos mediante los cuales cedan espontáneamente las inclinaciones humanas.

1.202. Verdad es, que siendo la naturaleza humana un

compromiso de razón y de sentido, son varias las formas con que los gobernantes pueden condenser con ella y atraerla a sus designios. La razón puede cantarse ó con el principio universal de la obediencia, haciendo que penetre profundamente en la mente de los súbditos la primera base de toda existencia social: esto es, el deber de sacrificar el individualismo disolvente al principio unificador ó social de la autoridad; ó con el consentimiento práctico, demostrando a los súbditos la justicia del decreto á que quiere someterse. A este fin van encaminadas en los Gobiernos representativos las discusiones públicas, con las que se demuestra el pro y el contra de las leyes proyectadas, discusiones que se publican después en los diarios para formar, como suele decirse, ó para investigar la opinión pública (1). Pero cuando á la fuerza de la razón

bien poseída del principio universal, corresponde en los súbditos la firme voluntad de aplicarlo con todo el rigor del deber, con solo publicar: *Así lo manda quien tiene derecho para ello*, basta para conseguir la ejecución; tal es la forma de mando entre los militares en quienes está profundamente grabado aquel principio. Por el contrario en los sistemas democráticos es tanto mayor el esfuerzo en dar la razón de lo que se manda, cuanto mayor es la creencia de los súbditos de que tienen parte en el Gobierno.

1.203. El hombre sensible se mueve energicamente ya por la idea del bien, ya por el temor del mal. Será, pues, suave en tal concepto un Gobierno que en vez de cadenas y palos emplee para guiar á sus súbditos premios ó castigos y toda la teoría de los premios ó castigos en que fundan los utilitarios toda esperanza de orden social, no es otra cosa en sustancia que la suavidad gubernativa proporcionada al hombre sensible y animal.

Un Gobierno que sepa combinar los dos impulsos el racional y el sensible, subordinando el segundo al primero, será un Gobierno verdaderamente humano, porque secundará la naturaleza humana en la combinación de los dos elementos, manteniendo á cada uno de ellos en el grado en que respectivamente la colocó el Creador.

1.204. No es esto decir que el uso de medios puramente materiales, cuando los otros son inútiles por culpa del delincuente, se oponga á la debida suavidad del Gobierno, como no se opone la reclusión de los dementes ó el uso de la camisa de fuerza que les impide dañarse á sí mismos ó á los demás. Porque estando destinado el hombre por naturaleza á la sociedad y á la sociedad al orden, exige la misma naturaleza que la fuerza bruta, cuando se desordena, sea dominada por la fuerza racional. Y si esto exige la naturaleza no podrá decirse que es contrario á la sociedad, en la que ejerce el dominio

partidos, y facilitada por varios periódicos con todo el calor de las pasiones y de los intereses, es un medio de ejecución, no solo ineffecto, sino contrario al fin, es lo mismo que querer apagar el incendio con antorchas encendidas.

otro fundamento. Lo cual es decir precisamente, que el delito por sí no merece castigo del hombre, y que la pena no es una expiación del desorden, sino un combate contra el malhechor. Esto se encuentra, por consiguiente, colocado en la misma condición de un soldado que muere á manos del enemigo, que no castiga un delito, sino que se delanta de un ataque. ¡Qué profunda perversión de ideas! Colocar en la misma línea de dignidad moral al que sacrifica la vida por defender á sus conciudadanos y al que la expone por otros fines!

1.213. La idea del delito y su execración queda, pues, naturalmente abolida, según la tendencia del principio heterodoxo, y esta abolición, como todo el mundo ve, lleva consigo por natural consecuencia la abolición de la idea de castigo, no pudiendo subsistir esta idea sino relativamente al delito.

Ya puede la sociedad sacrificar una víctima como el carnívoro trinchala la carne de un ternero, podrán unos complacerse de la

victimina con la ternura de la simpatía, y otros aprobar el sacrificio por el interés de la propia conservación; pero el sacrificio no es un castigo, y un heterodoxo que discuta no podrá ver en todo esto mas que el triunfo de la sociedad fuerte, que se *defiende* del débil criminal, no ya el mal de la pena debido al mal de la culpa. Así se juzga hace tiempo en el mundo elegante, respecto al asesinato, cuando se come con penitenciamiento, se peca con armas iguales, y es promovido por el honor y se llama duelo; así sucede hoy en los delitos políticos, á los cuales, por éntasis, se suele llamar *delitos de opinión*, por que á ellos mas especialmente se aplica el inalienable derecho de juzgar, según la norma de la propia razón; así comienza á pensarse también respecto á los delitos contra la propiedad cuando se cometen racionalmente, según las teorías de Proudhon ó de Blanc. Y así sucedería mañana respecto á cualquier otro delito, si en cualquier sociedad ó clase se llega á introducir una opinión que niegue la maldad moral del acto ó su

impunidad. Tan pronto como el delincuente pueda persuadir que el acto en sí no es culpable, y que él no tuvo posibilidad de evitarlo, el castigo perderá su índole natural y hasta

estas ideas y veréis cómo desaparece la idea de delito. Eres reo de muerte, dice el magistrado al delincuente. ¿Por qué? —Porque has cometido un delito. —¿Delito! Así le llamas tú, pero en cuanto á mí, he seguido los instintos de mi naturaleza, y por consiguiente de mi conciencia, ó al menos, he sido impelido por una pasión á que no podía resistir. — Y esta pasión es la que te condena al suplicio. — Una pasión irresistible, un acto inevitable, una opinión que por mas fuese falsa nadie tiene derecho de condenar, porque mi inteligencia no puede verlo de otro modo; eso es lo que llamas *mi delito*; pero que cualquier hombre de buen sentido llamará *mi desventura*. Condenarme á muerte porque soy desgraciado á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

Y tal es ciertamente la tendencia de la opinión social, á porción del predominio que ejerce el dogma heterodoxo de la independencia intelectual, y de esa fatalidad que se presenta hoy continuamente en las novelas y en el teatro para hacer la apología de todo delito, y abolir casi hasta la idea de la conciencia pública. La *tendencia*, digo, porque jamás podrá llegar la sociedad entera á ser completamente lógica en la heterodoxia, cuyo último desenvolvimiento sería la destrucción de toda inteligencia y de todo bien social. Pero sin que llegue á este último término espantoso, sin que se santifique ó absuelva el delito, renunciando á toda seguridad en la sociedad por amor á un falso principio y por tenacidad de una lógica esterminadora, vemos por otra parte bastante explícitas estas consecuencias en la tendencia universal á condenar á toda autoridad y á todo magistrado, á absolver á todo criminal y aun herido en lo vivo por el delito y no teme nuevos asaltos por los que queden absueltos de los atentados precedentes. En efecto, no encontramos jamás tratadista de derecho criminal que se atreva á considerar el castigo como expiación, sino que casi todos se atreven en la idea de la *defensa social*, y fundan en esta el derecho de imponer la pena, negándole cualquier

¡He ahí cual es la leñidad del epicurismo! Pura pasión tan irracional en el bien como en el mal, que preña igual horror á la muerte del asesino que á la del asesinado, que no tendría corazón para visitar á los enfermos en un hospital, por la misma razón, porque reparte limosna y socorros á una familia que llora.

1.219. Si la leñidad se hubiese introducido en los tribunales, cediendo únicamente á tales impulsos, no hay que decir cuán poco segura sería en su fundamento y cuán irracional en sus aplicaciones. Alfortunadamente el egoísmo epicureo andaba aquí de acuerdo con la caridad cristiana. La cual, induciendo universalmente en las sociedades católicas su espíritu de mansedumbre y de caridad, no menos suave que racional, penetró también en los tribunales y produjo el vivo sentimiento de humanidad que los filántropos han recibido, de ella sin comprenderlo, y se vanaglorian de promoverlo cuando no hacen mas que desfigurarlo.

1.220. Pero lo peor es que sus vanaglorias caen en gracia á ciertos hombres de bien, que se dan á creer que el bien se hace á fuerza de charlar, de suerte que hace mas bien el que mas se pavonea. Esos tales que pondrán juntos en el pantón á Rousseau con San Vicente de Paul, y que atribuirán de buen grado la felicidad de los negros al sentimentalismo de Marmontel, ó á los criterios ingleses de las costas de Guinea, esos tales, digo, continuarán como si tal cosa, ensalzando la dulzura de los juicios criminales como fruto de la civilización, sin reparar que la civilización ni siquiera tendria idea de tal mansedumbre si no la hubiese ensayado desde la Cruz el Nazareno. ¡Tanto puede en ellos el grito humanitario de los sentimentales que, tendidos en un diván, perfuraseen bostezando y escupiendo filantropía!

Pero á decir verdad, no todos bostezan tendidos muellemente: hay tambien entre los filántropos hombres activos, ó mas bien furibundos, que con sus ponderaciones pensadas á los cretulos de que ellos son los grandes apóstoles de la hermosa obra de mitigar las penas, y los tontos se lo creen, por que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

que es muy propio de entendimientos groseros atribuir los

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

esta tendencia debe secundar todo buen Gobierno cuando ha

humana. Las ventajas principales pueden reducirse á las siguientes: la sociedad se persuade de la justicia con que se castiga el delito, y de la seguridad que tranquiliza á los inocentes; los culpables pueden ser confirmados en el delito, ó con la impunidad, ó al menos con la popularidad; el vulgo puede ser engañado con sofismas, irritados sus pasiones, y tener abierta una escuela práctica en que aprender el modo de delinquir impunemente; puede comprometerse la reputación de los ciudadanos y turbarse la tranquilidad de las familias.

No es posible fallar en absoluto acerca de esta institución, sino que es preciso calcular las condiciones de la sociedad, la naturaleza de los delitos y la persona en quien reside la soberanía.

1.199. Esto, no obstante, los reformadores procurando la perversion de los órdenes políticos, precisamente habían de levantar hasta el cielo los derechos de la publicidad, no sólo porque es un medio de perturbar las cabezas de la muchedumbre, sino porque es consecuencia necesaria de la soberanía del pueblo, erróneo principio de todo su sistema, que transforma en derecho absoluto é inalienable lo que es cuestión de oportunidad y de utilidad.

Fundada en ese principio la publicidad de los juicios, debe dañar necesariamente á la sociedad, porque la muestra no puede producir provecho duradero. Ese daño no se advierte mientras la publicidad se reduce á los tribunales del orden civil y no traspasa el orden político, porque en el orden civil sí bien no responde al pueblo el juzgar, le es útil y muchas veces necesario el guiarse por las sentencias publicas de los magistrados esclarecidas y justificadas por la discusión, cuyo oficio principal es reunir en una opinión las de todos los aso-

hombre sensible, si este no domina al hombre racional.

Y como se atreve más con el orden racional el obrar por amor al bien que por temor al mal (unos que la razón se determina por su misma naturaleza, por el fin, que es uno, y al cual mira directamente, mas bien que por términos opuestos, que son muchos, y á los cuales no mira sino indirectamente); y como entre los buenos son más espirituales los del honor, intimamente unidos con la grandeza moral, y de los cuales se disfruta á proporción del mérito que cada uno es digno, cuya fuente, que no falta en la sociedad, es el recto juicio de la sociedad entera, así será, más suave el Gobierno que alienta con el bien, que el que atemoriza con el mal; los estímulos del honor y del vilipendio deberían preferirse, mientras sea posible, á los medios onerosos.

Cuando, finalmente, haya algunos subditos que se hagan inferiores á los mismos animales, que no puedan dirigirse ni por la razón ni por los sentidos, entonces es cuando pueden ser obligados por la fuerza y arrastrados, como piedras ó troncos fallidos de razón y de sentido, á donde exige el orden que estén y ellos se niegan á ir. Usar en tales casos de esos medios, no es falta de suavidad en el Gobierno, sino cuando se recurre á ellos sin haber experimentado antes otros medios más nobles y menos inóhiles.

1.206. De lo expuesto hasta aquí, resulta evidente cuanto debe considerarse en uno y otro sentido respecto á la *suavidad del Gobierno* y á la *lenidad de las penas*; la primera es un mérito absoluto, al paso que la segunda lo es relativo; la primera debe procurarse por todos los Gobiernos en el mayor grado posible, no cabiendo exceso en conformarse perfectamente con la naturaleza, según los diversos grados de su desarrollo. Y hablamos de la *proporción del Gobierno con los diversos grados del desarrollo natural* para que se comprenda la verdadera idea de la suavidad, aun en los Gobiernos católicos, en los cuales no puede ser perfecta sino ya combinada con el elemento sobrenatural que forma la esencia del Catolicismo. En este tiende la naturaleza á la crispación de su perfección, en la que se sublima á una altura casi divina, y tambien

último esfuerzo del *humanitarismo*, consagrado á limitar los sufrimientos del cuerpo, sin cuidarse para nada de la honratidad del alma, que depende enteramente de la facultad del delincuente.

1.218. Los peses aborrecidos en deliquen.

1.211. Por lo cual vemos que el Catolicismo desecha siempre los castigos con que un celo indiscreto parece que quiere convertirse en perdición eterna del reo su castigo temporal; y cuando Prelados más severos, por ciertos delitos extraordinarios, privaban á los delinquentes de la última reconciliación, cuando ciertos magistrados legos quisieron quitar á los condenados á la última pena el consuelo de recibir los Sacramentos de la Iglesia, se conmovieron las entrañas de esta Madre piadosa y ante el furor de aquel celo exterminador pronunció el *lucro que ventos et non procedas amplius*, oponiendo al curso de la venganza sus inquebrantables columnas en aquel momento supremo que separa el tiempo de la eternidad. Y en las últimas horas del desgraciado reo, cuando el horrendo espectro de su delito no le presenta otro fruto que el remordimiento de la maldad y ninguna esperanza de perdón, cuando la sociedad le arroja de su seno cubriéndole de oprobio y entregándole al verdugo, acude á consolarle la caridad cristiana, y no encontrándose quiza un pueblo en donde se deje oír libremente su voz, que no destine al instante un ejército escogido de almas piadosas que tiendan la mano al Sacerdote para endulzar el amargo cáliz propinado á la víctima por la rigida justicia del hombre.

1.212. Pero ademas de estos sentimientos inspirados por el Catolicismo para con el culpable, los cuales deben inducir naturalmente á los legisladores á mitigar las penas *cumulo sua potestate* sin daño de la sociedad, el Catolicismo favorece esta mitigación con suya eficacia, aunque indirectamente, inspirando á la sociedad toda la observancia del derecho y la sublimidad de sentimientos por las que los legisladores *pueden en efecto, sin daño de la sociedad, suavizar el derecho penal*.

Las penas buenas dicho poco ha, deben ser proporcionadas á la necesidad social y al grado de perfeccionamiento moral

de cada pueblo. Porque es claro que cuanto mas progresa en el pueblo el sentimiento católico, tanto mejor aprende á aborrecer toda mala acción, primero por temor de las penas espirituales y temporales, después por amor á los premios; finalmente, por amor á la justicia y á la Santidad y á esto le induce principalmente el Sacramento de la penitencia, del que es condición esencial el aborrecimiento de todo pecado. Haced que un pueblo pondere frecuentemente los motivos y despierte los afectos de semejante aborrecimiento, y comprendéis cómo poco á poco donde impera sentimientos tan nobles, debe disminuir la frecuencia de los delitos y aumentar el influjo moral de los castigos, siquiera sean ligeros. Y cuando los castigos ligeros hayan alcanzado la fuerza de los graves y basten para defender á la sociedad el legislador, no sólo podrá sin perjuicio sino que deberá por justicia mitigar el Código penal, pues que es injusta la pena cuando es innecesaria.

Y este es precisamente el motivo porque todas las legislaciones europeas han ido paso á paso mitigando sus códigos á medida de los progresos que hacían en los pueblos los sentimientos católicos. Aquel mismo terrible tribunal que forma el espanto de los regeneradores y de los cretinos, la Inquisición española, se redujo finalmente á no imponer casi otra pena que rosarios y retiros espirituales, como puede verse en la historia, no sospechosos por cierto de indulgencia excesiva para los Inquisidores, escrita por el desgraciado Llorente.

1.215. He aquí la consecuencia natural de los principios católicos en el derecho penal, en el que aquellos han mantenido siempre viva la idea de la gravedad de la culpa y la compasión para con el hombre que sufre la pena. Pero dado un heterodoxo que esté firme en sus principios y deduzca lógicamente las consecuencias, y veréis muy diversos resultados, muy diversa influencia en la teoría del sistema penal.

1.214. La base de la heterodoxia y de la independencia de la razón, es la incompetencia de cualquiera autoridad en la tierra para sentenciar contra las opiniones, y la imposibilidad en el reo de juzgar de otra manera de la que la evidencia le indica. Fijad bien en el delincente y en la sociedad

1.200. ¿Habrá quien se atreva á disputar al siglo XIX la gloria del humanitarismo en el derecho penal? ¿Cuándo han sido los castigos más ligeros, más recomendada la indulgencia y mas templados los tribunales?

No seríamos nosotros los que disputemos esta verdad histórica; pero no se nos niegue, después de colocar esa verdad en su verdadero aspecto, el derecho de examinar sus causas, para atribuir el mérito á quien corresponda. Es necesario, en primer lugar, considerar bajo su verdadero punto de vista la decantada lenidad, á fin de no incurrir en la tontería ó en la maldad, lo que sea, de los que convierten en motivo de vanagloria lo que debe serlo de confusión. Es, pues, necesario examinar las causas de donde proviene la lenidad de los tribunales para conocer si la obra es tan buena y meritoria como son dulces sus consecuencias.

1.201. Para comprender bien la naturaleza de esa lenidad, de esa suavidad que se ha infiltrado de un siglo á esta parte en los códigos penales de Europa, es preciso en primer lugar hacer un exámen general y penetrarse bien de la índole de esa suavidad de costumbres de donde derivan los tribunales su lenidad, distinguiendo cuidadosamente la idea genérica de suavidad del gobierno, de esa aplicación especial que se hace mitigando los castigos. Porque la suavidad, generalmente considerada en los gobernantes, no es otra cosa en último resultado, que la conformidad entre el Gobierno y la naturaleza gobernsada. Todo camina suavemente cuando se procede según

ciados cuando hay duda acerca de un derecho controvertido por otros. Pasemos al tercer objeto de nuestras consideraciones, la lenidad en los juicios.

de la naturaleza la autoridad que para eso está principal y directamente constituida. Supongamos que la autoridad no sea reconocida por la espontaneidad irracional del loco, y por la espontaneidad perversa del malvado; estas espontaneidades tendrían que ser dominadas por la fuerza y separadas del fin á que les inclinaba la pasión, y esta violencia á la pasión del ciudadano es naturalísima á la razón social, destinada precisamente por la naturaleza á contener los excesos de los asociados. Por esto, yerran grandemente los que por adquirir fama popular de suavidad en el Gobierno, dejan impunes los delitos so pretexto de clemencia y usando así una suavidad indebidamente debe reñir, según la naturaleza, la fuerza suprema de la sociedad. La misma naturaleza se encarga después de castigar á tales gobernantes, por semejante perversion del orden, haciéndoles perder la justa popularidad que consiste en la aprobación de los hombres de bien cuya tranquilidad está asegurada, sin que adquieran la que ellos ansian entre los malvados, los cuales comprenden que no es clemencia de buen corazón sino debilidad de loca ambición, esa indulgencia con que se quiere comprar su aprobación.

1.205. La verdadera suavidad en el Gobierno consiste en conducir á los subditos á la posible honestidad de vida por los medios más conformes á la naturaleza humana, según los diversos grados de perfección que esta alcance en los gobernados. He aquí que el que gobernase héroes podría apoyarse casi exclusivamente en razones de virtud; tal es el Gobierno del Santo Fundador en cada una de las órdenes religiosas, las cuales deben ser, según la idea católica, y han sido realmente, al menos en su principio, institutos de heroismo moral. Por el contrario, el que gobierna en la sociedad publica á hombres de vida ordinaria, debe procurar, en cuanto esté de su parte, la influencia de las razones de virtud, como que son las que atañen á la parte más excelente del hombre, pero pensándose al mismo tiempo de que estas no bastan sin el eguijón de los premios y los castigos, que impulsan al menos al

(1) Santos son los goees y han de procurarse con la virtud, porque Dios que nos infunde el deseo de aquellos es Santo, etc. *Paedagogus*.—*Sistema de las contradicciones económicas*. Tomo I. Cap. VIII, pág. 545 á 547.